

TRIBUNA ABIERTA

EN EL ADIÓS A MARGARITA SALAS

POR MARÍA
CASCALES ANGOSTO

«Los que la conocíamos, sus amigos, sabíamos que Margarita era una mujer “muy de verdad”»

NO quiero dedicar estas líneas hablando de Margarita Salas como científica, quiero plasmar aquí otro aspecto de su personalidad, el que deriva de la verdadera amistad, porque yo he tenido la enorme suerte de ser una de las amigas más asiduas en la vida familiar de Margarita.

Nuestra relación más profunda surgió en la Mesa del Instituto de España: ella era la presidenta y yo la representante de la Real de Farmacia. Aunque nos conocíamos desde mucho tiempo antes, no habíamos tenido ocasión de fomentar nuestro trato personal. Fueron tiempos duros para Margarita porque en esta época perdió a Eladio, su marido, y en las idas y venidas a San Bernardo 49, ella me confiaba sus más íntimos sentimientos ante la pérdida del compañero de su vida.

Nuestras respectivas vidas fueron un poco paralelas: las dos escogimos la Bioquímica como base de nuestras profesiones, ella en el grupo de Alberto Sols y yo en el de Ángel Santos Ruiz y Federico Mayor; las dos estuvimos en los EE.UU. a mediados de los sesenta, ella en Nueva York con Severo Ochoa y yo en Kansas City con Santiago Grisolia. Las dos pertenecemos al CSIC. Y tomando como base la faceta de «pioneras», las dos ingresamos como primeras mujeres en una de las Reales Academias del Instituto de España: yo en la Real de Farmacia y ella en la Real de Ciencias.

Mi relación con su familia fue muy intensa. Su madre, doña Margarita Falgueras, andaluza y espléndida mujer, congenió conmigo desde el primer momento. Conoció a su hermano Pepe, también bioquímico.

Otro paralelismo entre Margarita y yo fue que tanto ella como yo tuvimos la gran suerte de disfrutar de nuestras madres hasta edades muy avanzadas.

¡Cuántos buenos ratos hemos pasado juntas! Nos reuníamos por cualquier motivo un grupito de cinco o seis mujeres: su hermana Marisa, Lucía, su hija; la más que amiga Pilar Urruticoechea, ella y veces mi hermana Pilar. Los fines de semana íbamos al teatro, a conciertos, al ballet de María Pagés, a veces al cine, etc.

También algunos domingos asistíamos con ella a alguna toma de posesión en la Academia Española. Motivo de alegría era cuando celebrábamos sus premios y condecoraciones, que eran numerosos. Por ejemplo, cuando le concedieron la medalla Echegaray y asistimos a la Academia de Ciencias a la sesión presidida por los Reyes.

A pesar de que en el Instituto de España siempre apoyó las actividades que yo proponía (la colaboración entre las tres academias científicas, con Pedro García Barreno y Do-

mingo Espinós), ella y yo colaboramos en una Monografía de los Premios Nobel, en la correspondiente al año 2015. Tuve la inmensa suerte de contar con la intervención de Margarita Salas y Federico Mayor, entre otros.

Algo que no puedo dejar de comentar es cuántas veces fuimos invitadas al Palacio Real a los conciertos de los Stradivarius. Y aquí entra en escena un amigo de Margarita y extraordinaria persona: José Peris Lacasa. Amigo de Severo Ochoa. Es digno de destacar que José Peris, músico y compositor, discípulo de Carl Orff, fue invitado por el Papa Benedicto XVI el día de San José de 2010 para tocar ante él su obra «Las siete últimas palabras de Cristo en la cruz para cuarteto de cuerda y voz, adaptación de la obra original de Haydn». Margarita, Pilar Urru (como la llamábamos en confianza) y yo fuimos invitadas por el Papa para ir a Roma y asistir a tal acontecimiento.

Los que la conocíamos, sus amigos, sabíamos que Margarita era una mujer «muy de verdad». Sencilla, afectuosa, entrañable, que daba mucho valor a la verdadera amistad y afecto. Extraordinariamente correcta en su trato, era comunicativa cuando estaba en confianza: nos contaba sus preocupaciones, sus alegrías y



Margarita Salas

EFE

también sus penas. Era, además, de las personas que tenían una importantísima cualidad: «sabía escuchar»... Muy aficionada a la música, a la buena lectura y al arte en general.

Estuve a verla un par de días antes de su muerte, la encontré muy mal, aunque con su cabeza perfecta. Angustiado llamé a Flora de Pablo, amiga del médico que la trataba... Fue la misma Flora quien me comunicó su muerte.

Voy a terminar estas palabras con una famosa canción sevillana que muestra muy bien mi estado de ánimo, y expresa justo lo que yo siento ahora: «Algo se muere en el alma cuando un amigo se va».

Nos quedan tantos recuerdos, recuerdos y añoranzas...

MARÍA CASCALES ANGOSTO ES MIEMBRO DE LAS REALES DE FARMACIA Y DE DOCTORES



CAMBIO D

DULCES SU

Reducción brutal de la
a espectáculo d
que televiso
potencian a

PASÓ la tentación. El Padre r
crificarlo. Y el joven Isaac se
entre sus brazos. Abraham l
en los párpados, aún cerrado
ción, del hijo se adivinan las lágrimas

Pasó la tentación. Ante las cámaras abraza a Sánchez; como al proveedor el naufragado. El ángulo de los fotógrafos: cuadro un tono legendario: el hijo que tuvo de ser sacrificado por su paternidad ominosa, se reconcilia con su foto, la espalda de Sánchez es un rostro de Iglesias, párpados entornados éxtasis de quien ha visto la muerte gloria. La cabeza del hijo se abandona hombro paterno. Es la escena del Requredo: «Tu imagen, Padre, he sido

No soy muy dado a los consejos; lo con medio siglo docente. Sugeriré, lectura a los que ven esto con estupor suceder. Es el destino de nuestro país: en una mala comedia que se cerró. Por una vez, España anticipa lo a una Europa que, opulenta, se precinadería. Vivimos el crepúsculo de la ese ingenioso invento que, hace dos imponer códigos racionales a lo real sejo. Sugiero sólo la lectura de un 1967, anticipó matemáticamente el vera culmina: el fin de la representación metamorfosis en representación, es nal depravación en espectáculo, ju nes. Y la apertura a la barbarie que

El libro se llamaba *La sociedad de*. Lo firmaba un joven Guy Debord, en un trato final una generación entera pcerse: «A lo largo de mi vida, no he v perturbaciones, desgarros extremos e e inmensas destrucciones; en esas pe tuve parte». El libro se abría con un e: wig Feuerbach. Asombroso para el sigl tro tiempo prefiere la imagen a la cos de la ilusión es para él el colmo de lo

Si habláramos de realidad, la de Iglesias es palmaria. Huérfana del pr mo de IU, aleccionada en Venezuela trocinada por Chávez y Kirchner, ni güedad le es reprochable: un mestiz mo peronista y retórica paleo-izqui arcaísmo. Pero esa banda es tambí Eficaz y futurista: reducción brutal a espectáculo de masas, que televiso tencian al infinito. Y ese cinismo cir ne precedente. Ni aquí ni en el resto

«El espectáculo» –escribía Debo razón del irrealismo de la sociedad que no se pone jamás sobre el imper vidad moderna..., es el sueño de esa cadenada, que no expresa finalment deseo de dormir. El espectáculo es e ese sueño». Que usted lo duerma biero doctor Sánchez. Con usted, dormi ¡Dulces sueños!